PERSONA EN SANTO TOMÁS

Dr. Joan Martínez Porcell
ORCID 0000-0002-8492-3034
Grup de recerca "Filosofia i cultura"
Facultat de Filosofia de Catalunya
Univ. Ramon Llull

DESCRIPCIÓN BREVE

En la filosofía moderna el hombre es desplazado por un universo que le supera. Se retrae y busca la seguridad en sí mismo, en un puro yo clausurado. Es la pura conciencia de sí mismo independiente del mundo. El yo se hace pensamiento hasta el punto de que lo racional suplanta el hombre integral. En el racionalismo se consigue el pleno intercambio entre conciencia, sujeto y yo personal. La res cogitans de Descartes, la caña pensante de Pascal o la razón pura de Kant son momentos de esta subjetividad clausurada. El hombre se nos vuelve alma, pensamiento y deber

ABSTRACT

Current personalisms and person in St. Thomas. In modern philosophy man is moved by a Universe that overcomes him. He retracts and seeks security in himself, in a closed pure ego. It is the pure self-conscience independent of the world. Ego becomes thought to the point that what is rational supplants the integral man. It is in rationalism where the full exchange between conscience, subject and personal identity is achieved. Descartes's res cogitans, Pascal's thinking reed or Kant's pure reason are instants of that closed subjectivity. Man becomes soul, thought and duty.

Personalismes actuals i persona en Sant Tomás. Espíritu. XLV. Páginas, 39-55. Barcelona. (1996) ISSN: 0014-0716

Personalismos actuales y persona en Santo Tomás[1]

Al entrar en el tema del personalismo puede ser interesante considerar unos PRECEDENTES HISTORICOS

En **la filosofía moderna** el hombre es desplazado por un universo que le supera. Se retrae y busca la seguridad en sí mismo, en un puro yo clausurado. Es la pura conciencia de sí mismo independiente del mundo. El yo se hace pensamiento hasta el punto de que lo racional suplanta el hombre integral. En el racionalismo se consigue el pleno intercambio entre conciencia, sujeto y yo personal. La res cogitans de Descartes, la caña pensante de Pascal o la razón pura de Kant son momentos de esta subjetividad clausurada. El hombre se nos vuelve alma, pensamiento y deber.

Escuchemos a Descartes: "Conocí por esto que yo era una sustancia, cuya completa esencia o naturaleza consiste solo en pensar, y que para existir, no tiene necesidad de ningún lugar ni depende de ninguna cosa".[2] Descartes identifica persona, autoconciencia o sujeto que piensa su propio pensamiento.

Wolf define la persona como el ser que conserva memoria de sí mismo: "Se llama persona al ser que conserva memoria de sí, esto es, que es el mismo ser que se encontró antes en este o en aquel estado. Un individuo moral".[3]

Kant y Fichte consiguen encasillar la persona en la conciencia moral y reducen el yo al "deber ser". Nos dice Kant que "Persona es aquel sujeto que es capaz de ser responsable de sus acciones".[4]

Los diversos monismos de Espinosa, Hegel o Marx sumergen la persona en un todo infinito (ya sea naturaleza, idea o materia) y sacrifican la singularidad de toda persona en favor de la objetividad que todo lo engloba. Por otro lado, el psicologismo inglés reacciona contra esta tendencia y sitúa la persona en la línea del instinto y del sentimiento (ya sea

---

[1] Conferencia pronunciada por el Dr. Juan Martínez Porcell el 7 de marzo de 1994, en la Fundación Balmesiana con ocasión de la festividad de Santo Tomás de Aquino.

[2] Cfr. R. Descartes, *Discurso del método*, Barcelona (1983) 72

[3] Cfr. Wolf, *Psicologia rationalis* II, ABT, 6 en *Gesammelte Werke*, Hildesheim (1972) 660

[4] Cfr. I. Kant, *Crítica de la razón práctica*, Buenos Aires (1961) 23-29; J.G. Fichte, *Introduzione a la vita beata o doctrina della religione*, Lanciano (1913) 30-100.

la simpatía, el amor o la utilidad)

La **antropología contemporánea** hace un gran esfuerzo por recuperar la persona en la línea de la existencia, de la alteridad y de la comunicabilidad. La libertad es la nota esencial de toda persona. La persona es estructura abierta al mundo sin que la pluralidad de elementos pueda destruir su unidad.

"Todo lo que para el sujeto es originariamente propio, forma unidad con él y pertenece, por tanto, a la esfera del yo", nos dice Husserl, para quien es fundamental la conciencia intencional. [5]

El existencialismo hace consistir la persona en la conciencia que se va formando en el esfuerzo de religar todos sus actos en dialogo con el mundo y con los otros. Da sentido a las cosas y hace suyos los valores que descubre en ellas. Así es como se constituye la persona como proyecto de sí misma.

Es cierto que Sartre y Merleau-Ponty, limitan su realización a lo intrahistórico, mientras que Jaspers, Lavelle, Marcel o Heidegger la abren a una cierta trascendencia. Pero de cualquier forma, el hombre llega a ser persona mediante el libre ejercicio de dar dirección a la propia vida.

Así pues, "el destino del hombre está en sí mismo" -nos dice Sartre-.[6] "Ser hombre es llegar a ser hombre" -afirma Jaspers-[7]. O, como dice Lavelle: "La existencia personal es la conciencia que cobramos de nuestra libertad... es una posibilidad que a cada instante le toca actualizar" [8]

El **personalismo** quiere acentuar el encuentro con el otro como constitutivo de la persona. Es esencial la relación vital del yo con el tú.

Ebner escribe: "La existencia del yo no radica en su relación consigo mismo, sino en su relación con el tú".[9] O Martín Buber dice: "Solo el

---

[5] Cfr. E. Husserl citado por J.L Ruiz de la Peña, *Imagen de Dios,* Santander (1988) 162.
Cfr. M. Scheler, *Etica* I, madrid (1941) 338.

[6] Cfr. J. P Sartre, *El existencialismo es un humanismo.* Buenos Aires (1972), 18, 31.

[7] Cfr. K. Jaspers, *La filosofia*, México (1953) 54, 59-61

[8] Cfr. L. Lavelle, *Introducción a la ontología*, México (1966) 101.

[9] Cfr. F. Ebner en A. López Quintás, *La antropología dialéctica de F.EbnerenJ.De S. Lucas,* Antropologías del siglo XX, Salamanca (1983), 162.

hombre con el hombre es la imagen cabal del hombre".[10] O por fin Nédoncelle: "El yo se despierta por la gracia del tú".[11]

El otro es la prolongación del propio yo. Esta dualidad apunta finalmente a un Tú Infinito. Se abandona la categoría de objeto y se asume la intersubjetividad al mismo tiempo que la singularidad.[12]

La persona, como nos dice Zubiri, es propiedad suya, su suidad se traduce en mismidad y autopertenencia (Zubiri) En este vaivén filosófico, la fundamentación de la dignidad personal ha recibido también diversos tratamientos según las filosofías imperantes en el momento. Así la explicación kantiana habla de la persona como fin en sí misma, identificando personalidad y dignidad. Ser digno equivale a ser libre. La autoposesión libre es el valor intrínseco de la persona humana.[13] Ahora bien, podemos decir que hay explicación pero no fundamentación, ya que en lugar de la metafísica su planteamiento supone el imperativo moral. Hay algo en mi conciencia que me ordena imperativamente tratar todo hombre como fin en sí mismo. Pero ¿hay algo real que justifique este hecho de conciencia? Podemos decir que la dignidad de la persona permanece en el orden de lo fundado no del fundamento.

Por otro lado, la fundamentación jurídico-positiva excluye la fundamentación metafísica. El respeto de la dignidad personal es cuestión de hecho y, por lo tanto, el fundamento está en la voluntad humana. Es el hombre quien se da a sí mismo su propia dignidad. El positivismo afirma que los valores sociales son los que en cada caso determina la sociedad. Son determinados por cada situación histórica y social. La ley se debe tan solo a la autoridad de quien la promulga. Las leyes que protegen la persona son mecanismos de defensa que el hombre inventa a cada paso. El positivismo reconoce una dignidad a la persona, pero es un valor concedido y por lo tanto relativo a la sociedad que lo otorga. O encontramos un fundamento metafísico para reconocer esa especial dignidad a todos los ejemplares de la especie humana o ésta sólo se puede atribuir al hecho histórico contemporáneo de que la comunidad internacional se haya puesto mayoritariamente de acuerdo en reconocerla.[14]

---

[10] Cfr. M. Buber, *¿Qué es el hombre?*, 150.

[11] Cfr. M. Nédoncelle, *La reciprocité des consciences,* París (1942) 320.

[12] Cfr. E. Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo,* en *Obras completas* I, Salamanca (1992) 625.

[13] M. Bastons, *Conocimiento y libertad. La teoría kantiana de la acción.* Eunsa. Pamplona (1989) 272.

[14] Cfr. Barrio, J.M, *Elementos de Antropología Pedagógica,* op, cit 132.

Ante estas versiones la fundamentación ontológica de la persona humana recoge la herencia clásica de un personalismo que no olvida los principales rasgos de la persona humana en su ser: la subsistencia, la incomunicabilidad, la racionalidad y la individualidad,[15] y también sus manifestaciones como la autoconciencia, la libertad, la intimidad,[16] el diálogo y la donación.

La persona humana es digna por el mero hecho de ser un individuo de especie humana. No es una conquista sino una verdad derivada del modo de ser humano. Lo que es una conquista es el reconocimiento de esta dignidad. La dignidad de la persona humana no es una construcción sino algo que es y debe ser respetado. La exigencia absoluta de respeto descansa en un fundamento absoluto, la afirmación de que la persona es fin en sí mismo y no un producto histórico.

En la tradición cristiana este fundamento proviene del reconocimiento de que el hombre es creado a imagen de Dios.[17] Habrá pues que distinguir -y sobre esto volveremos más adelante- en una doble dignidad: la ontológica y la moral. La primera no se gana ni se pierde, la segunda tiene que ver con el obrar de la persona más que con su ser. La dignidad ontológica o innata de la persona es precisamente la que fundamenta los derechos humanos.

Las relaciones interpersonales son el escenario de la existencia humana. En este sentido la persona humana es un ser constitutivamente dialogante, como afirman E. Levinas o E. Mounier. La persona sin las otras personas se frustraría, pues sus capacidades de dialogar no encontrarían destinatario. La persona no está hecha para estar sola. Tanto en la primera socialización que es la familia como en las siguientes a lo largo de su existencia, la persona necesita las otras personas para re-conocerse ella misma. Es en este sentido que deben entenderse expresiones como que "no hay yo sin tú" Sin relaciones interpersonales el hombre quedaría incompleto.

La necesidad de integración en el grupo y el deseo de ser reconocidos manifiestan la condición dialógica de la persona que el personalismo ha

[15] S.Th I, q.29 a.1; q. 75 a.2 ad2

[16] "No puedo ser habitado por ningún otro, sino que en relación conmigo estoy siempre solo conmigo mismo; que no puedo estar representado por nadie, sino que yo mismo estoy por mí; que no puedo ser substituido por otro, sino que soy único..." Cfr. Guardini. R., *Mundo y persona*, op, cit 104

[17] Spaemann, R. "¿Es todo ser humano una persona?", en *Persona y Derecho* 37 (1997). Cfr. Millán-Puelles A, *Sobre el hombre y la sociedad*, op. cit 101.

querido señalar. Pero este análisis desde la alteridad y la relación como partes de la estructura humana sería incompleto si no añadiéramos que la intersubjetividad y la donación son manifestaciones del ser personal no su constitutivo. La persona debe presuponerse previa a toda relación personal.

Y así escribe Guardini: "La manera en que el niño se desarrolla en el seno materno y sale de él está -pese a todas las coincidencias con el nacimiento de las crías animales- determinada, desde un principio, por el hecho de que en él está ya dada la persona en forma de proyecto. Ésta misma se halla ya, pues, presupuesta. Lo mismo puede decirse de las distintas maneras de atención de los padres para con los hijos. El que alimenta, protege y educa, ayuda a la nueva vida personal en su desarrollo, le procura materias del mundo y le enseña a afirmarse en el ambiente. Todo ello no crea, empero, persona sino que la supone. Toda promoción de un hombre por otro tiene lugar ya sobre la base del hecho de que es persona".[18]

Vivimos últimamente, de manera especial en el campo de las aportaciones intelectuales unos momentos de afirmación de lo divergente y plural. Parece como si el pluralismo de significaciones se hubiese convertido en una característica de nuestros hábitos de pensamiento. La apología de lo efímero, el pensamiento débil o la multiplicidad de los discursos se nos dan como componentes de un hombre postmoderno que se encuentra cada día más cerca del riego de la indiferencia. Existe una conciencia fragmentaria, como si estuviéramos ante un sincretismo de visiones. [19]

Los estereotipos de nuestra cultura actual intentan cada vez más una huida de la realidad. No espera interpretar ni transformar el mundo, ya que todo cambio histórico se presenta como imposible. Se ha dicho de muchas maneras que el mundo es demasiado duro para intentar cambiarlo. El desengaño influencia los valores de una ética en la que nada es del todo seguro y solo nos queda el pequeño placer que podemos conseguir del instante fugaz. El hombre postmoderno se encuentra sin futuro intentando conseguir una felicidad que se realiza en el presente instantáneo y nunca alcanzado del todo.

El desencanto de la razón, la aceptación de la perdida de fundamento y una razón pesimista no establecen ningún lugar de referencia sólido a la reflexión. La ausencia de racionalidad y la pérdida de seguridades han ido llevando al hombre a una preferencia por la indeterminación. El hombre de

---

[18] Cfr. Guardini, R., *Mundo y persona*, op., cit 114. Cfr. Russo. F, *La persona umana*, Armando Editore, Roma (2000).

[19] Cfr. José Rubio Carracedo, *El giro posmoderno*, Universitat de Màlaga (1993).

hoy rechaza los grandes relatos que antes daban coherencia y sentido a su vida y prefiere vivir en la dispersión.

Es urgente rehacer los fundamentos éticos y culturales de nuestras sociedades democráticas. Son muchos ya los que realizan diagnósticos sociales con la esperanza de contribuir a un mundo con nuevas perspectivas. La necesidad de pensar, la urgencia de encontrar sentido a la vida presente, buscar nuevas soluciones que sostengan el deseo de felicidad de los hombres pueden ayudarnos a salir de este profundo cansancio espiritual del Occidente.

La sociedad del bienestar nos ha ofrecido en el fondo un sistema rico pero pobre al mismo tiempo, potente pero sin creatividad, un mundo con evidentes señales de agotamiento espiritual. Hoy el individuo es capaz de centralizar grandes redes de información pero no tiene formación, acumula muchas vivencias pero no tiene experiencia.

Y es aquí donde tiene sentido inserir el **concepto cristiano que santo Tomás** aporta de la persona. Pensamos que, en la aportación original que Tomás hizo de la persona se subrayan todos los elementos que configuran, y personalizan la persona.

El saber metafísico sobre la persona es el que proporciona el fundamento que nos permite un conocimiento por las causas últimas y por tanto nos permite acceder a una visión integral del universo y del ser humano.

Hemos visto ya que el personalismo inserido en la tradición filosófica cristiana considera el hombre como persona.[20] Todas las corrientes personalistas tienen como común denominador - en palabras de Mounier- "aquella doctrina que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sostienen su desarrollo".[21]

Ahora bien los personalismos, o al menos algunos de ellos, piensan que el individuo, mediante sus actos, se hace persona, que es, por ello, una realidad que se conquista y que por lo tanto, no es el origen de un proceso sino el fin de una actividad libre.

---

[20] El término personalismo fue creado por Paul Janet en su *Histoire de la philosophie. Les problèmes et les écoles,* y difundido por Ch. Renouvier en su obra *Le personnalisme.* París (1903)

[21] E. Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo,* Madrid (1976) p. 72

El hombre por naturaleza, según eso, no sería persona sino que mediante su actividad y su libertad pueden hacerse personas adquiriendo así su máxima dignidad. El hombre sería un individuo, pero si opta, si se decide por hacerse persona es entonces cuando deja de ser vulgar. Esta opción supone una adhesión libre a una jerarquía de valores y a una realización concreta de su propia vida humana.

Es más aún, en esta opción sería posible ser persona en mayor o menor grado, según la intensidad de su realización. Ser persona permanece entonces como un proyecto abierto. Recordemos que en el personalismo de Maritain, por ejemplo, individuo y persona no solo se distinguen sino que se oponen.

"El nombre de persona debe reservarse a aquellas sustancias que, buscando su propio fin, son capaces de determinarse por ellas mismas, escoger los medios y introducir en el universo, por el ejercicio de su libertad, una nueva serie de acontecimientos, mientras que el nombre de individuo es un nombre común al hombre y a la bestia, a la planta, al microbio o al átomo. La personalidad se fundamenta en la subsistencia del alma humana mientras que la individualidad, por el contrario, se fundamenta en las exigencias propias de la materia".[22]

De los análisis de las doctrinas de Mounier, Maritain, Lacroix, Nedoncelle y P. Ricoeur sobre la persona parece que la consideran desde una perspectiva ética. Cuando el hombre se comporta sólo como individuo, además de no ser libre y quedar encerrado en sí mismo, dejará de ser auténticamente persona. La reducción del tema de la persona a la ética no explica del todo que es persona, ya que no ofrece una metafísica de sus fundamentos antropológicos.

Todos los hombres, por ser hombres son personas y poseen una gran dignidad. La persona no puede dejar de ser persona porque lo es esencialmente. Puede ocurrir que una persona no se comporte como tal, pero entonces nos estamos refiriendo al desarrollo vital del ser humano como persona.

No sería correcto pensar que en el personalismo haya únicamente una simple reedición de la antropología clásica. Ciertamente aportaron una novedad: la de subrayar que la persona lo es cuando está delante de un tú. Pero el peligro de definir la persona como un momento de cualquier absoluto, como secuencia de fenómenos psíquicos o como sujeto de moralidad no está definitivamente superado. El actualismo de la persona

[22] J. Maritain, *Tres reformadores,* Buenos Aires (1945), p.26

según el cual la persona se constituye como tal cuando se pone ella misma en su propia actuación acaba diluyendo la persona en sus propios actos.

Toda valoración personalista tiene un claro substrato metafísico (del que pronto nos hablaran) con unas consecuencias bien concretas. La persona no solo realiza unos valores de un modo subjetivo sino que los descubre inseridos en el ser mismo de las cosas.[23]

Es aquí donde incide la reflexión de **Tomás de Aquino** ya que insiere los actos de conocimiento y amor personales en la consideración de la persona como realidad fundamentada en el ser.

Toda persona se siente un ser cerrado en sí mismo, inmanente e incomunicable, portador de su propio ser, solo en sus propias decisiones; un ser que asume su propia existencia como una excepción original a la nada. Por otro lado, nuestra inteligencia nos reclama la posesión del ser, de cualquier ser, nuestro ser íntimo, el exterior a nosotros mismos, incluso el de Dios. Nuestra voluntad nos hace señores de nuestra propia actividad y nos ofrece un mundo enorme de posibilidades en las cuales nuestro ser se da a los otros. Pero nuevamente cuanto más se abre la persona y sale de sí misma aun mayor se vuelve la conciencia de su incomunicabilidad. La persona debe ser considerada metafísicamente como un ente individual, concreto, completo y compuesto.

Es en este sentido que afirmamos que la persona tiene nombre propio, ya que incluye fundamentalmente el subsistir en sí misma. Persona no es nombre universal ni abstracto sino que apunta directamente al ser subsistente, buscado en sí mismo.

En el marco de las diversas opiniones respecto del constitutivo formal de la persona, Tomás afirma con frecuencia que su ser e *"propter intellectus naturae specie"*,[24] es decir, que el ser no pueden entrar en la definición de nuestra naturaleza de un modo esencial. Esto conllevaría negar nuestra condición creada.

Cuando Tomás afirma que no es lo mismo la definición de una persona que ella misma nos pone en la pista de la noción del *"subsistens distinctum incomunicabile"*,[25] definición de persona según Ricardo de San

---

[23] Y en este pequeño recorrido de concreciones no podemos silenciar el terapéutico, que para cada persona singular puede tener la vivencia de su consistencia metafísica. El análisis existencial que propone Víctor E. Frankl.

[24] S. Th, I, q.13, a.9.

[25] De Pot, q.9, a.4

Víctor, que nos refiere la persona dentro de la metafísica del acto de ser.

Santo Tomás desborda el nivel sustancial aristotélico, ya que la sustancia es potencia receptiva de la perfección de ser. La forma es receptiva del ser que llega a toda la sustancia a través de ella, pero no es ya la última perfección del ser, o en todo caso, es la última perfección en la línea de la sustancia. Por eso afirma Gilson que la "metafísica tomista es existencial por derecho propio".[26]

La tentación constante de la filosofía ha sido eliminar la existencia actual de la propia noción de ser y tratarlo como si fuera un sustantivo.[27] La perfección de ser es extra esencial, supera el orden formal. El ser no es una cualidad ni una perfección más,[28] ni que sea la primera en el orden esencial sino que el ser es acto y el acto de todos los actos.

Hemos afirmado que en la persona existe un misterio de soledad y de presencia que se ve iluminado cuando se replantea la metafísica del acto de ser en el orden de la subsistencia. Cada persona es única y concreta porque supone la unión y composición de muchos elementos estructurales bajo el mismo acto de ser.

Por otro lado afirmar la persona como *"subsistens distinctum"* no implica de ningún modo la negación de la comunicación. Al contrario, el conocimiento existencial del propio yo, la memoria de sí mismo y el conocimiento y el amor como comunicación de vida personal pone en evidencia el grado eminente en que la persona participa el ser. El ser no sólo no incomunica sino que hace posible la comunicación y la relación interpersonal. Podemos afirmar que la vida personal significa a la vez y proporcionalmente la unidad subsistente de la persona, la interioridad del origen y del término de sus operaciones inmanentes y la autarquía de sus operaciones vitales.

---

[26] E. Gilson, *El ser y los filósofos*, Pamplona (1979), p.249.

[27] "Una cosa incluye su *quiddidad y* su existencia *(esse)*, la verdad se fundamenta más en la existencia *(esse)* de la cosa que en su *quiddidad* misma. Pues, en efecto, el nombre *ens* (ente) se deriva de *esse* (ser), de tal manera que la adecuación en la que la verdad consiste se logra por una especie de asimilación del intelecto a la existencia *(esse)* de la cosa, a través de la operación misma por la cual la acepta tal como es". Cfr. Sto. Tomás, *In I Sent*, d.19, q.5, a.1

[28] Cfr. Sto. Tomás, *In I Sent.* d.2, q.1, a.1 ad 2. *"Esse est actus existentis inquantum est ens" (In I Sent* d.19, q.2, a.2). *"Esse est actus entis" (De ver.* q.10, a.8, ad 12). *"Esse idem est quod actus entis" '* (Idem. *Quodl.* XII, q.1, a.1, ad 1). Cfr. John, H.I., *The emergence of the act of existing*, en Internacional Philosophical Quaterly, 2 (1962).

La **intelección** es declaración del ser y posesión del grado más perfecto de vida. La persona no es una realidad subsistente aislada, sino que posee una vida personal fecunda, que es el grado más alto con el que participa el ser. Al contrario, es la persona en cuanto posee el ser el principio de toda comunicación. Porque ser y entender son acto y porque el acto es autocomunicativo podemos decir que la subsistencia y la incomunicabilidad de la persona es el fundamento de toda relación interpersonal.

Dependemos del hecho intencional en cuanto a la especificación del acto de conocimiento pero no en cuanto a su ejercicio, es decir, no en cuanto a la existencia del mismo acto. La metafísica del ser consigue hacer de la vida personal una relación entre ser, vida y entender. De ahí que para superar la tendencia a pensar que la metafísica del ser encierra la persona en un solipsismo, conviene explicitar que la intelección es justamente manifestación o declaración del ser.

La actividad intelectual es **locutiva**, es decir, forma aquello en lo que se manifiesta. Pensar no es un acto distinto sobreañadido al ser en acto del entendimiento, sino que pertenece al mismo acto en cuanto autopresencia y posesión de sí mismo. De este modo podemos mantener la existencia de una autopresencia consciente, constituida por la subsistencia en sí mismo de la persona, y una emanación manifestativa o locutiva de la palabra mental. Lo fundamental es saber que la anterioridad del primer acto sobre el segundo no implica una estructura acto-potencial o una inferencia, como si se tratase de un acto operativo añadido a la subsistencia consciente. El verbo mental no emana del entendimiento como pasando de la capacidad a la actualidad, sino que surge del mismo como surge el acto del acto o como nace el resplandor de la luz.[29]

La palabra es expresión emanativa y comunicativa por la cual el acto surge del acto.

La inteligencia de la persona nace como memoria de sí misma en la autoposesión consciente de su propio ser.[30]

Basten estas breves nociones metafísicas para mostrar como la fundamentación del ser de la persona en la metafísica de santo Tomás permite afirmar que la raíz de la autoconciencia se encuentra en la propia estructura de identidad subsistente de la persona. Y que lejos de aislar o diluir a la persona, la metafísica del acto permite reconocer la naturaleza

[29] Sto. Tomás, *C.G*, IV, c.14.

[30] *"Intelligentia oritur ex memoria, sicut actus ex habitu, et hoc modo etiam aequatur ei; non autem sicut potentia potentiae"* (S. Th, I, q.79, a.7, ad3).

autocomunicativa del entender. Y abrir la persona a la comunicación por el conocimiento y el amor sin olvidar su fundamento en el ser.

Toda la fecundidad de la vida personal en el conocimiento y en el amor es consecuencia del grado de perfección de su ser. Establecer los límites metafísicos de la persona en su individualidad no solo no es negar la posibilidad de comunicación con las demás personas sino que al contrario gracias a este acto de ser en el cual participa la persona es posible la autoconciencia.

La persona no es realidad aislada sino que posee una vida personal fecunda, que es expresión ontológica de la posesión incomunicable de su ser. Esta **vida personal** está abierta a la comunicación por el conocimiento y el amor. Estos son manifestaciones de la vida personal cuando esta es entendida como nivel ontológico de perfección en el ser.

Por otro lado, si no nos es posible explicar el dinamismo de la persona cuando nos referimos exclusivamente a la limitación del ente finito es porque la estructura de finitud que revelan sus capacidades nos está reenviando en referencia y dependencia ontológica al Ser por Esencia.

La superación del substancialismo aristotélico y la disociación de las nociones de forma y acto permitieron a santo Tomás una metafísica existencial que fundamenta el ente en el ser, pone el núcleo de toda persona en un reducto ontológico que la constituye, la estructura y le ofrece la posibilidad de comunicarse con los demás y finalmente la remite a Dios como su Creador.